

La exposición "Premiados Nacionales. 1960-1982", que inaugura el Museo "Emiliano Guíñazú" — Casa de Fader, en colaboración con la Galería "Hoy en el Arte" de Buenos Aires, es un conjunto de obras de aquellos artistas que obtuvieron el Gran Premio de Honor en la Sección Pintura de los Salones Nacionales de Artes Plásticas en el período señalado. Las obras expuestas no son las premiadas —(que se encuentran en el Museo Nacional de Bellas Artes)—: algunas son anteriores y otras posteriores a la distinción del premio, y la mayoría ha sido seleccionada por el mismo artista.

Con esta exposición, el Museo "Emiliano Guíñazú" — Casa de Fader ofrece un trozo de realidad viva de nuestra pintura de los últimos veinte años.

La meditación en torno a los concursos artísticos aclara algunas ideas esenciales y límites referentes al tema. La consideración sucesiva de datos concernientes a los artistas expositores permite observar algunos aspectos de la pintura argentina de estas dos últimas décadas. Y, a pesar de la falta de distancia temporal, se abre una perspectiva sugerente.

Un concurso, en cualquier campo, implica por lo menos dos términos: alguien concursa o compite, otro juzga. En el arte, actividad que por su misma naturaleza es un contrasentido la competencia, los Salones son —o deberían ser— la forma que reviste la intención o el deseo de estimular la creatividad.

El otorgamiento de un premio, en los Salones artísticos, está sujeto a condicionantes muy variables: por un lado, la composición del jurado y por otro, la diversidad de naturaleza y calidad de las obras; sin contar factores externos y contingencias. El jurado debe armonizar complejos criterios estéticos no sólo acerca de las obras presentadas sino también consideraciones más amplias de sus creadores. Y las obras premiadas resultan ser así, el testimonio bastante directo de la coincidencia de esos múltiples juicios.

El juicio estético no es mensurable, ni puede ser sometido a prueba. Entra concretamente en el terreno de la credibilidad. Pero, si además de estar dirigido a la obra, considera una trayectoria artística afirmada, entra también en el plano de la representatividad: es un indicador —no total pero sí en gran parte— de la actividad artística y del gusto cultivado de ese momento.

De todos modos, la mejor obra de un artista no es siempre la que se premia. Es aquella que nace sin otro apremiante que la libertad de la necesidad interior.

Hay otras observaciones que surgen de la confrontación de fechas, de los premios, nacimientos y momentos de actuación intensiva de los artistas. Generalmente, la mayor parte de ellos han sido premiados cuando ya han sobrepasado el momento más alto de creatividad y anticipación. Este desfasaje temporal entre los planos del arte, del gusto y del juicio estético entra en sincronía a fines de los años '60; los artistas premiados ostentaban posiciones plásticas de avanzada y eran muy jóvenes en ese momento.

El gusto generalmente está retrasado con respecto al proceso vivo del arte. En algunas épocas experimenta una aceleración que lo lleva a coincidir con la cresta de la creatividad. Coincidencias y desfasajes, crestas y depresiones, constituyen la dinámica propia del arte y de la vida.

Y, si por último, siempre dentro de las consideraciones temporales, se analizan las tendencias y etapas artísticas de los pintores premiados se advierten semejanzas en el proceso y algunas excepciones mínimas.

Entre los premiados en la década del '60, nacidos entre 1895 y 1920, predominan los artistas que habiéndose iniciado en el arte con una experiencia surrealista, se orientan a la abstracción racional aunque no rigurosa.

Entre los premiados de la década del '70, nacidos entre 1915 y 1940, predominan los artistas cuya obra parte de la abstracción informal y derivan luego hacia una figuración no exenta de las experiencias pictóricas anteriores.

Entre uno y otro grupo persiste la figuración como actitud estética, de matiz fantástico u onírico.

En el primer grupo, se vislumbran reminiscencias de las vanguardias y el arte de entreguerras europeos. En el segundo son perceptibles huellas de la pintura norteamericana de postguerra.

Hay tres artistas que son representantes de una corriente subterránea del arte argentino, que viniendo desde mediados del siglo XIX, ha aflorado con mayor o menor regularidad en distintas épocas, y cuyo interés se centra en lo regional. Esa vivencia, en nuestra pintura, ha pasado por distintas etapas, tres de las cuales están representadas en la muestra: descripción —impresionista— de paisajes y costumbres; interpretación expresionista de la vida cotidiana y asimilación de tradiciones más arcaicas —precolombinas— en esencializadas estructuras plásticas.

Las observaciones y conclusiones aquí formuladas constituyen un esquema o perspectiva de la pintura argentina de los últimos veinte años a través de los artistas que obtuvieron el premio máximo en los Salones Nacionales que tuvieron lugar en ese lapso.

Una perspectiva definitiva es destino del futuro; el futuro rescata lo que es invisible al presente. El tiempo es el decantador, pero también depredador. Hay que tender constantemente una línea a la intemporalidad, pues sólo donde hay espíritu hay apasionamiento, y donde hay pasión hay creación. El artista, el auténtico creador, es el que vive tendiendo líneas al futuro.

CENTRO DE INVESTIGACION Y DOCUMENTACION
DEL MUSEO "EMILIANO GUÍÑAZU" — 1982

Inca Editorial - Mendoza



MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION
SUBSECRETARIA DE CULTURA
MUSEO EMILIANO GUÍÑAZU
—CASA DE FADER—

PREMIADOS NACIONALES 1960-1982

Gran Premio de Honor 1960

RUSSO, Raúl (Buenos Aires, 1912)

En su pintura parte de la forma natural a la que esquematiza en masas plásticas, las que son ordenadas en forma dinámica por anchos trazos. Su sensibilidad artística es más lírica que racional.

Gran Premio de Honor 1961

STRINGA, Salvador. (Italia, 1891)

Pertenece a los paisajistas que continuaron trabajando de una manera tradicional, dentro de una representación a medias entre naturalismo e impresionismo, aislados de las vanguardias.

Gran Premio de Honor 1962

FORTE, Vicente (Buenos Aires, 1912)

En su juventud se inicia en la experiencia surrealista, seguida por otra de intensas búsquedas técnicas y formales. En 1950 se vuelca a un arte de meditado equilibrio.

Gran Premio de Honor 1963

PRETE, Juan Del (Italia, 1897)

Para Del Prete el arte es, ante todo, color, textura y en última instancia, forma. Perteneció a las vanguardias de abstracción no racional. Realizó la primera exposición no figurativa en Argentina en 1933. Cuando recibió el premio era ya un pintor fogueado por más de 40 años de labor.

Gran Premio de Honor 1964

PIERRI, Orlando (Buenos Aires, 1913)

En su obra domina una tendencia a la construcción plástica, ya sea en su etapa surrealista, de paisajismo espiritualizado, o en la posterior de abstracción de formas.

Gran Premio de Honor 1965

TRABUCCO, Alberto (Buenos Aires, 1899)

Su variada temática está presidida por un sutil cromatismo, las formas apenas estilizadas se realzan por una original textura que interviene en la expresión total.

Gran Premio de Honor 1966

VENIER, Bruno (Italia, 1914)

Parte de una estilización libre del cubismo y fauvismo. Investiga metódicamente problemas de composición, color y ritmo, que serán la guía en la sólida estructuración de sus obras.

Gran Premio de Honor 1967

MACCIO, Rómulo (Buenos Aires, 1931)

Autodidacto, se inicia como gráfico. Luego de un período surrealista se inclina hacia experiencias de tipo informalistas que perdurarán en su vuelta a la figuración.

Gran Premio de Honor 1968

GARCIA URIBURU, Nicolás (Buenos Aires, 1937)

Autodidacto. Se inicia en el informalismo, para pasar luego a una figuración con acentuado carácter decorativo. Realiza experiencias ambientales, que le dan notoriedad internacional, en las que planteaba la abolición de las fronteras entre el mundo natural y el mundo cultural.

Gran Premio de Honor 1969

SANCHEZ, Ideal (Buenos Aires, 1916)

Se inicia en un surrealismo libre, y, tras una breve experiencia por la abstracción geométrica, retoma el carácter onírico de un lirismo apoyado por una paleta media y clara.

Gran Premio de Honor 1970

BARRAGAN, Luis (Buenos Aires, 1914)

Después de un período de inclinación surrealista, crea una figuración con características de íconos orientales que desembocará en una obra decididamente no figurativa hacia 1950.

Gran Premio de Honor 1971

LOPEZ CLARO, César (Buenos Aires, 1912)

Inquieto e indagador, recorre caminos que van desde un costumbrismo descriptivo a un fuerte expresionismo. Luego aprovecha las sugerencias de los muralistas mejicanos y tras un breve período no figurativo vuelve a la figuración.

Gran Premio de Honor 1972

FERRAROTTI, Oscar Pedro (Buenos Aires, 1902-1976)

De profesión escenógrafo, ejecutó decoraciones para teatros y el cine. En él, el paisaje se espiritualiza mediante simplificaciones constructivas y delicadas representaciones de transparencias.

Gran Premio de Honor 1973

LINARES, Ezequiel (Buenos Aires, 1927)

Miembro del "Grupo del Sur", se acerca al informalismo especialmente por una anterior sobrevaloración expresiva del color y la materia. Posteriormente se ubica en una neofiguración muy personal.

Gran Premio de Honor 1974

FARA, Teresio José (Italia, 1929)

Artista de gran originalidad expresiva, sintetiza las formas hasta reducirlas a sus caracteres esenciales, el color armonioso y equilibrado, acompaña la organización rítmica de los elementos.

Gran Premio de Honor 1975

MORAÑA, José Manuel (Buenos Aires, 1917)

Es un surrealista que avanzó hacia la abstracción, proceso por el cual pasaron varios artistas argentinos, inclusive los del grupo Orión. Movimiento pendular entre la expresividad interior y el orden geométrico.

Gran Premio de Honor 1976

BRIZZI, Ary (Buenos Aires, 1930)

Su lenguaje artístico tiene raíz en las corrientes concretas de los años '40. Estructura sólida y simplicidad de recursos. Su motivo creador desde hace algunos años es el imaginario desplazamiento en el plano de representación de una "línea" de luz en el espacio. Llega al observador a través de la percepción pura y directa, apreciación sin implicancias emotivas o culturales.

Gran Premio de Honor 1977

CAÑAS, Carlos (Buenos Aires, 1928)

Evoluciona desde una figuración libre hacia una neofiguración sintetizada muy poética, donde el color y la textura aportan gran expresividad como resabio de sus positivas incursiones en el informalismo.

Gran Premio de Honor 1978

BARRAGAN, Julio (Buenos Aires, 1928)

Es característica su abstractización planimétrica de las formas naturales. El color varía, a veces se inclina por una paleta baja de pardos y grises, mientras que en otras épocas se aclara y se vuelve vibrante e intensa.

Gran Premio de Honor 1979

RUSSO, Norberto (Buenos Aires, 1934)

Es un pintor figurativo que Córdoba Iturburu incluye entre los pintores del tema del país. Sus obras lindan con el hiperrealismo.

Gran Premio de Honor 1980

DAVILA, Miguel (La Rioja, 1926)

Su pintura de temática regional, no es pintoresquista, sino sugerente del misterio popular del mito, concretada en búsquedas de valores plásticos muy acentuados. El sustrato de su figuración es un esqueleto estructural siempre expresivo.

Gran Premio de Honor 1981

BORDA, Osvaldo (Buenos Aires, 1929)

Realiza una pintura fantástica de sugerencias surreales, pero, muy unida a la realidad visible. Se ubica plásticamente en un realismo fantástico, reivindicando las técnicas tradicionales de la pintura.

Gran Premio de Honor 1982

IRURETA, Arturo (Buenos Aires, 1924)

Realiza experiencias pictóricas con materiales tradicionales (óleo) que lo acercan al informalismo y transmiten a su obra una inclinación expresiva principalmente a través de las texturas y el color.

Presentación inaugural por el crítico de arte

OSVALDO SVANASCINI

Osvaldo Svanascini nació en Buenos Aires, Argentina. Es pintor, poeta, ensayista y crítico.

Como pintor realizó más de cuarenta exposiciones en el país y en el extranjero. Como especialista en Historia del Arte y crítico publicó numerosos libros, ensayos y monografías. Fue director y colaborador de diversos diarios y revistas de arte. En 1955 estudió en Europa. En 1960 obtuvo una beca de la UNESCO en París para especializarse en arte oriental.

Actualmente dicta cátedras de Historia del Arte en la Escuela Superior de Artes Prilidiano Pueyrredón y en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Fue director de la Escuela de Artes Manuel Belgrano, y es vicepresidente de la Asociación Argentina de Críticos de Arte.

ACTUACION CORO DEL COLEGIO UNIVERSITARIO CENTRAL

dirigido por la Profesora: MARIA MUNAFO DE VALLES

26 DE SETIEMBRE DE 1982

Mayor Drumond - Luján de Cuyo - Mendoza